

Encuentro de educadores cristianos – Diciembre 2002
Convicción: “El Espíritu de vuestro Padre y de vuestra Madre hablará por vosotros”

ORACIÓN INICIAL

Señor.
Ando inquieto y disperso
conjugando mil quehaceres.
Voy a pararme,
a sentarme a tus pies,
a estar callado junto a ti,
para encontrar mi ser más hondo
a la sombra de tu presencia.
Voy a esperar quietamente,
sosegadamente,
a que en medio de este silencio,
nazca tu palabra;
a que en mi tierra reseca
florezca tu sabiduría.

DOCUMENTO DE REFLEXIÓN:

La convicción de que el protagonista en la evangelización es el Espíritu y que María alienta y guía el trabajo del evangelizador genera una gran confianza y fortaleza en los educadores encargados de la pastoral en los centros. Les ayuda a tener una mirada realista y positiva frente a la vida, a los acontecimientos, al fruto de su trabajo. Les induce a sacar el lado bueno de las contradicciones que experimentamos. Les permite encajar los lados oscuros y mortificantes del quehacer educativo sobre el que repercute el cambio de hábitos mentales, creencias y modelos de comportamiento social y familiar. Probablemente nunca como hoy los educadores, que quieren hacer de la escuela un ámbito de socialización de la fe, encuentran tantas reservas, sospechas, reticencias y tanta desgana y pasotismo, cuando no clara aversión. Por eso, habrá que secundar aquella libertad que le otorga el Espíritu e iniciar el diálogo, suscitar la sorpresa, provocar la novedad y anunciar la verdad.

PALABRA DE DIOS: Mt 10, 16-20

He aquí que os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas. Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los tribunales, y os azotarán en sus sinagogas. Seréis conducidos por mi causa ante los gobernadores y reyes, para dar testimonio ante ellos y los gentiles. Pero cuando os entreguen, no os angustiéis sobre

cómo habéis de hablar o qué habéis de decir. Pues no sois vosotros los que habláis, es el Espíritu de vuestro Padre el que habla en vosotros.

ORACIÓN FINAL:

Padre, me pongo en tus manos
haz de mí lo que quieras
Sea lo que sea, te doy las gracias.
Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo
con tal que tu voluntad se cumpla
en mí y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Padre.
Te ofrezco mi alma
te la doy con todo el amor de que soy capaz,
porque te amo y necesito darme
ponerme en tus manos sin medida
con infinita confianza
porque Tú eres mi Padre.

(Carlos de Foucault)